

nuestra identidad. Vivió intensamente; no obstante, su larga enfermedad –que él muchas veces fue capaz de superar con sus propias energías– finalmente terminó por superarlo. En la tarjeta funeraria, su esposa Patricia Aravena le escribió: *Cuando tú te fuiste, los ángeles y los arcángeles fueron a tu encuentro... para escuchar la música que a ellos les gusta.*

Gabriel Matthey Correa
Compositor
Facultad de Artes, Universidad de Chile
gmatthey@hotmail.com

Gunther Schuller

(Nueva York, 22 de noviembre de 1925-21 de junio de 2015)

Una de las grandes pérdidas musicales del 2015 fue la del importante compositor, director de orquesta, musicólogo y cornista estadounidense Gunther Schuller. La pertinencia de que la *Revista Musical Chilena* lo recuerde en estas páginas radica en que esta figura de elemental importancia del modernismo a nivel planetario visitó nuestro país en 1971. Pero antes de referirnos a aquella histórica visita, bien vale recordar el porqué nos referimos a él de tal manera superlativa.

Los obituarios y notas relativas a su deceso resumieron su aporte a la música mundial en el hecho de haber impulsado (y bautizado) el movimiento conocido como “Third Stream” (Tercera Corriente). Este buscó en la década de los 50 un acercamiento entre el particular lenguaje del jazz con las técnicas de composición modernas, principalmente el serialismo, que parecía en aquel momento antagónico a la espontaneidad que reflejaba el jazz. No se trataba en definitiva de un mero jazz “sinfonizado”. Junto a Schuller, hicieron sus aportes a esta propuesta músicos como John Lewis, Charles Mingus y (sorprendentemente) compositores como Milton Babbitt.

Pero la importancia de Schuller no se limita a esa convergencia, que en definitiva resultó ser un movimiento de corta duración y que fue opacado rápidamente por el desarrollo del llamado “Free Jazz”, más en sintonía con el propio espíritu jazzístico. Y es que Schuller fue un compositor completo, cuya obra despojada de esa intersección con el jazz supera con creces esos esfuerzos de aunar mundos. En su propia creación, aunó otros mundos, como por ejemplo, el rigor del serialismo dodecafónico con la libertad de discurso de un Carl Ruggles o la exploración tímbrica de Edgard Varèse. Eso lo plasmó en sus cerca de 200 obras, en todos los formatos, pero donde claramente se destacan las piezas sinfónicas. Probablemente la más famosa sea *Seven Studies on Themes of Paul Klee* (1959), que no es la única que alude a las artes visuales, ya que Schuller fue también un gran admirador de Roberto Matta, que inspiró su fresco orquestal *El delirio de Eros* de 1943.

Si hablamos de compositores internacionalmente reconocidos que hayan pisado suelo chileno, entonces la venida de Schuller debe estar entre lo más alto de ese apartado. Fue a fines de 1971, como parte del Festival de Música Contemporánea de la Universidad Católica, que organizaba en aquel entonces el maestro Fernando Rosas. Ese legendario ciclo contó con la presencia además de Duke Ellington, Astor Piazzolla, Juan Pablo Izquierdo, Juan Orrego-Salas (que ya estaba radicado en Estados Unidos), y ofreció un panorama irrepitible de la música contemporánea, desde Stravinsky hasta la música electrónica en un concierto didáctico comandado por José Vicente Asuar.

La *Revista Musical Chilena* dio cuenta de este importante acontecimiento en su Vol. 26, No. 117 de 1972, p. 88, no de manera tan acabada como lo hizo con Stravinsky una década antes y con un imperdonable error de grafía, ya que el nombre del compositor se escribió de manera pseudoalemana como “Günther” (la versión alemana de Gunther es en verdad Günter). La escuálida información nos indica que Schuller hizo una conferencia acerca de música contemporánea, otra relativa al jazz y dirigió en un concierto realizado en el Teatro Municipal a la legendaria Orquesta de Cámara de la Universidad Católica, en obras propias, de Morton Feldman, Charles Ives y Mario Davidovsky, pero sin especificar cuáles.

La hija del maestro Rosas, Magdalena, tiene su propia remembranza al respecto: “Lo recuerdo muy alto, vestido de gris, sentado en un sillón de nuestra casa en Santiago. A los 12 años impresionan

esas imágenes. Mucho después supe quién era. Mi padre lo admiró para toda la vida”. En efecto, Rosas sentía un gran aprecio por Schuller y reconocía su importancia, pero los chilenos suelen olvidar muy fácilmente, y hoy sorprende que varios compositores nacionales por mí consultados manifestaron desconocer absolutamente a Schuller, o ubicarlo solo de nombre. No los culpo, el medio nacional tampoco le ha dado espacio a su música, y el reducido ámbito que tienen las orquestas sinfónicas locales para la música moderna se ha tenido que enfocar en decenas de otras prioridades, sean estas acertadas o no. Esperemos que este sencillo obituario despierte la curiosidad del lector para indagar respecto de esta figura única de la composición del último siglo.

Álvaro Gallegos
Periodista, Chile
alvarogallegosm@gmail.com

Diana Fernández Calvo

(Argentina, 8 de octubre de 1949 – Buenos Aires, 28 de octubre de 2015)

Cuando uno tiene el privilegio de ser discípula de una gran maestra, es motivo de orgullo; cuando esa maestra fallece, es motivo de profundo dolor.

Asistí a dos seminarios impartidos por la Dra. Fernández, uno acerca de Metodología de la investigación y otro concerniente a Orientaciones teóricas y metodológicas en la musicología. Ambos eran obligatorios dentro del plan de estudios para el programa de Doctorado en Música, mención Musicología, que imparte la Facultad de Artes y Ciencias Musicales de la Pontificia Universidad Católica Argentina, Santa María de los Buenos Aires (UCA).

Como académica, Diana Fernández se destacó por su erudición, experiencia y dominio de las materias de su cátedra y por la rigurosa exigencia en los trabajos de sus discípulos. En su calidad de Coordinadora del Doctorado en Música se mostró siempre atenta y dispuesta a escuchar y orientar curricularmente a los interesados por acceder a este programa o a alguno de los otros programas de estudios superiores de música ofrecidos por esta facultad. Estudiantes de diversos países de Latinoamérica nos congregábamos al llamado de estos seminarios. La calidez y el espíritu solidario que siempre distinguió a Diana nos hacía sentirnos ‘como en casa’.

Diana Fernández Calvo, pedagoga, compositora, musicóloga, llegó a ser doctora en tres grandes áreas disciplinarias: Ciencias de la Educación, Filosofía y Letras, e Historia. Fue autora de artículos y libros en los que abordó diversos temas musicológicos. Entre ellos destaco los estudios que enfocan, por una parte, la representación de la altura de los sonidos en el sistema de la notación occidental, decantada en su acuciosa tesis titulada *Constantes gráficas*, y por la otra, el estudio crítico, análisis y transcripción de expresiones artístico-teatrales-musicales de los siglos XVII y XVIII en el Cusco, desarrollado prolijamente en su libro *Música dramática en el Seminario de San Antonio Abad de Cusco*. Ocupó el cargo de Directora del Instituto de Investigación Musicológica Carlos Vega de la Pontificia Universidad Católica Argentina (2005-2015) y entre 2005 y 2011 se desempeñó como Coordinadora del programa de Doctorado en Música de la Facultad de Artes de esta Universidad. Desde el 2011 a la fecha de su deceso ejerció el cargo de Decana de la Facultad de Artes y Ciencias Musicales de la UCA. Fue Miembro de Número de la Academia Argentina de la Historia y profesora invitada para impartir charlas, conferencias y seminarios de posgrado en centros de estudios superiores de música de Latinoamérica y Europa. Recibió diversos reconocimientos por su trabajo académico y por sus publicaciones. Su partida deja un vacío enorme en la musicología latinoamericana, tanto en lo que respecta a la búsqueda del conocimiento como a su didáctica. Fue, en suma, una distinguida maestra que conjugó en su quehacer el amor por el saber musical y la comprensión y calidez humanas.

Silvia Herrera Ortega
Instituto de Música, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile
silvia.bemol@gmail.com